

de la inalterable base de la unidad, y del esclarecido deseo y gloria de defenderla y conservarla. Nos hablan de la admirable unidad, por la que, como de cierta vena, manan los dones y gracias del Espíritu divino al cuerpo místico de JESUCRISTO, y en todos y cada uno de sus miembros promueven tantos ejemplos de fe y caridad, que mueven á admiración á toda clase de hombres.

«Trátase pues, venerables hermanos, de decretar los honores de Santos á tantos ínclitos héroes de la Iglesia, de los cuales la mayor parte sosteniendo la gloriosa batalla del martirio, otros defendiendo el principado de la Cátedra apostólica en la que está el centro de la verdad y de la unidad, otros reivindicando la integridad y la unidad de la fe, otros por devolver á la Iglesia católica las almas arrebatadas por el cisma, padecieron con gusto una preciosa muerte, de modo que brilla en ellos la admirable disposición de la divina Providencia, que ha dispuesto mayores ejemplos de adhesión á la unidad católica y triunfo de sus defensores, cuando la fe católica y la autoridad de la Sede apostólica ha sido atacada con las más rudas mañas de sus enemigos. Trátase además de celebrar con solemnísimos ritos el recuerdo del día en que san Pedro y su coapóstol Pablo, hace mil ochocientos años, padeciendo en esta ciudad un ilustre martirio consagraron con su sangre el inmóvil baluarte de la unidad católica. ¿Qué podía pues, venerables hermanos, ser más agradable á Nos y más propio para celebrar el triunfo de tantos Mártires, como que en honor suyo se manifestasen con el mayor realce y esplendor posible los magníficos ejemplos y espectáculos de la unidad de la Iglesia católica? ¿Qué podía ser más justo, como que esta misma alegría por los triunfos de los Príncipes de los Apóstoles, que alcanza al espíritu religioso de todo el mundo católico, se celebrase también con vuestra cooperación y celo? ¿Qué podía ser, finalmente, más digno, como que el esplendor de tantas y tan grandes cosas fuese más brillante con la cooperación de vuestra piedad y alegría?

«Pero no es solamente adaptada á las circunstancias y agradable á Nos, venerables hermanos, esa piedad y cordial cooperación á la Sede apostólica, sino que principalmente es tan oportuna, que de ella han de reportarse saludables frutos, ya para reprimir la audacia de los impíos, ya para la común utilidad de los fieles y de cada uno de vosotros. De ella es necesario que aprendan los enemigos de la Religión el vigor y la vitalidad de que goza la Iglesia católica, á la que no dejan de atacar con intención perversa; aprendan cuán necia é impotente es su unión para atacar á la que consideran como exhausta de fuerzas y muerta en sus tiempos; aprendan, finalmente, cuán mal se felicitan de sus triunfos y confían en sus consejos y esfuerzos, conociendo que no pueden contrarrestar la aglomeración de tantas fuerzas que el espíritu de JESUCRISTO y la divina gracia ha aumentado en la piedra de la Sede apostólica. Y en verdad, en ningún tiempo como en los presentes, venerables hermanos, es necesario que sea evidente á todos los hombres, que solamente pueden permanecer las almas íntimamente unidas entre sí en donde domina para todos el mismo espíritu de Dios; pues apartándose de Dios, menospreciada la autoridad de la Iglesia, los hombres que buscan en las maldades su felicidad, quedan sumidos en violentas agitaciones y disidencias.

«Y si se mira á la común utilidad de los fieles, venerables hermanos, ¿qué puede ser más oportuno y saludable á las naciones católicas para acrecentamiento de su deferencia á Nos y á la Cátedra apostólica, como el que vean cuánto hacen sus pastores en favor de los derechos y de la santidad de la uni-

dad católica, y por esta causa les vean atravesar grandes extensiones de terreno y grandes mares, y que no les desaniman incomodidades de ninguna clase para acudir á la Cátedra romana á fin de venerar en nuestra humilde persona al sucesor de Pedro y al Vicario de JESUCRISTO en la tierra? Pues con la autoridad del ejemplo, mejor que con cualquiera enseñanza sutil, conocen la veneración, obediencia y respeto que deben á Nos, á quien dijo Nuestro Señor JESUCRISTO en la persona de Pedro: *Apacienta á mis corderos, apacienta á mis ovejas*; y con estas palabras estableció y confirió la suprema vigilancia y potestad sobre toda la Iglesia.

«Y además vosotros, venerables hermanos, en el cumplimiento de vuestro sagrado ministerio habeis de reportar gran fruto de esta obediencia á la Sede apostólica. Pues cuanto mayores sean los vínculos de vuestra fidelidad y amor con la piedra angular del místico edificio, tanto más, según enseña la historia de todos los tiempos de la Iglesia, cobraréis la robustez y fortaleza que exigen de la grandeza de vuestro ministerio los ímpetus de los enemigos y las adversidades de los tiempos. ¿Qué otra cosa quiso dar á entender Nuestro Señor JESUCRISTO, cuando al encargar á Pedro que confirmase á sus hermanos en la fe, le dijo: *Ego rogavi pro te, ut non deficiat fides tua, et tu aliquando conversus confirma fratres tuos* (1)? Pues, como dice san Leon el Grande, «el especial cuidado de Pedro emana del Señor, y se ruega principalmente por la fe de Pedro, como si hubiese de estar más cierto del acierto de los demás, «si no está equivocada la interpretación del Príncipe. Pues en Pedro se escuda la fortaleza de los demás, y por él nos viene el auxilio de la divina gracia, para que la firmeza que por JESUCRISTO se concedió á Pedro, por Pedro se confiera á los demás Apóstoles (2).» Por lo tanto Nos estuvimos siempre persuadidos de que no podía suceder que la fortaleza de la que Pedro fue colmado por gracia especial del Señor, no se os comunicase á vosotros en algún modo, siempre que acudieseis á la misma persona de Pedro, que vive en sus sucesores, y entráseis en esta ciudad, que regó con sus sudores y sangre triunfal el santo Príncipe de los Apóstoles.

«Y además, venerables hermanos, nunca dudamos que del mismo sepulcro en que descansan las cenizas de san Pedro para perpétua veneración del orbe, se obtenga cierta oculta fuerza y saludable vigor que inspire á los pastores de la grey del Señor animosos arranques, grande aliento y magnánimos sentimientos, y que robustecido de esta suerte hace que la desvergonzada osadía de los enemigos, desigual con la virtud y potestad de la unidad católica, ceda y se desconcierte en desigual batalla.

«Y ¿por qué os lo hemos de disimular, venerables hermanos? Ya hace tiempo nos ocupamos en luchar contra astutos y perniciosos enemigos en defensa de la justicia y de la Religión. Tan continua, tan grande lucha hace que, reunidas las fuerzas de todos cuantos figuran en la sagrada milicia, parezcan con razón ser mayores en número para resistir. Pues Nos, como nos corresponde por nuestro supremo cargo, defendiendo la causa, la libertad y los derechos de la Iglesia, hasta hoy, por gracia de Dios todopoderoso, nos hemos visto libres de grandes peligros, pero con todo nos vemos arrebatados y rodeados de adversos vientos y oleadas, no temiendo á la verdad el naufragio, que no nos deja temer el presente auxilio de Nuestro Señor JESUCRISTO,

(1) Luc. xxii, 32.

(2) Serm. III.

pero vivamente apesadumbrados por tantos mónstruos de nuevas doctrinas, tan impiamente suscitados contra la misma Iglesia y la Sede apostólica, doctrinas que ya condenadas y reprobadas otras veces (1), hoy las reprobamos y condenamos de nuevo públicamente, segun nos corresponde por obligacion de nuestro sagrado cargo.

«Sin embargo, con motivo de las presentes circunstancias, y especialmente con la alegría que nos causa vuestra presencia, no nos proponemos recordar tantos desvelos, cuidados y angustias que afligen y atormentan profundamente y cada día nuestro corazon. Todo esto lo recordaremos al pié de los altares, elevando con llanto en los ojos nuestras continuas oraciones al Señor; todo esto lo manifestaremos una vez mas y lo haremos presente con reiteradas preces al clementísimo Padre de las misericordias, confiando plenamente en Él, que conoce y puede defender la incolumidad y la gloria de su Iglesia, y que juzgando á todos los que sufren injurias por nuestra causa y por culpa de nuestros enemigos, juzgará con justicia irremisiblemente.

«Entre tanto vosotros, venerables hermanos, comprendéis muy bien, por vuestra probada sabiduría, cuán vivamente conviene para hacer frente á los consejos de los ímpios y resarcir tantos daños de la Iglesia, que cada día se arraigue mas y mas la union, que tan alto se manifiesta, de todos vosotros con Nos y esta Sede apostólica. Además, esta adhesion á la union católica, que una vez ha entrado en las almas se extiende y dilata para utilidad de los demás, no os dejaria satisfechos si al mismo tiempo no os esforzáseis unánimemente á reunir en la misma union católica é inalterable comunión de fe, esperanza y caridad, á todos los eclesiásticos de quienes sois guías, y á todos los fieles que os están confiados. Ningun espectáculo á la verdad puede ser mas hermoso á los ojos de los Ángeles y de los hombres, como si en esta nuestra peregrinacion que nos conduce del destierro á la patria, procuramos imitar la imágen y el órden de aquella peregrinacion que conducia á las doce tribus de Israel á la tierra de promision.

«Pues entraban todos, cada uno con sus jefes y distintos nombres, y en sitios separados, y obedecia cada familia á sus padres, los grupos de guerreros á sus capitanes, y el pueblo á los príncipes; pero con todo, un pueblo entre tantos pueblos era el que oraba al mismo Dios y en un mismo altar, uno el que obedecia á las mismas leyes, al mismo sumo pontífice Aaron, y al mismo enviado de Dios, á Moisés; uno el que gozaba de iguales derechos, de las penalidades de las guerras y de los resultados de las victorias; uno, en fin, que viviendo igualmente bajo tiendas, y comiendo un admirable manjar, aspiraba con igual anhelo al mismo término.

«Tenemos por cierto y averiguado, atendidas las pruebas que teneis dadas de fe y de concordia, que haréis todo lo posible para mantener siempre inalterable vuestra union. De ella nos responde vuestra reconocida integridad y vuestro grande valor, que siempre habeis demostrado en todas partes, y que mas ha brillado cuanto mayor ha sido el peligro; de ello nos responde los ímprobos cuidados y el celo que os anima y os mueve para procurar la salvacion de los hombres y enaltecer la gloria de Dios; de ello nos responde, por último, sin ningun género de duda, aquella oracion que JESUCRISTO crucificado elevó en sus últimos momentos á su Padre, en la que le rogó que todos los hombres no fuesen mas que uno mismo, «así como Tú, Padre, lo eres

(1) Alloc. consist. 20 oct. 1866.

«conmigo y Yo contigo, y así como ellos son uno mismo con Nos (1);» oracion que no puede suceder que sea desatendida por el divino Padre.

«Para Nos, venerables hermanos, nada es mas agradable como el que de vuestra adhesion á la Sede apostólica percibamos el fruto que juzgamos ha de ser fausto y saludable para toda la Iglesia. Ya hace mucho tiempo teníamos pensado lo que ya saben algunos de nuestros venerables hermanos, y lo que confiábamos poder realizar algun día, tan pronto como se presentase la oportunidad para Nos tan deseada, á saber, reunir un sagrado concilio ecuménico y general de todos los obispos del orbe católico, concilio en el cual, aunados los consejos y reunidos los estudios de todos, se den, con auxilio de Dios, los necesarios y saludables remedios á tantos males como los que afligen á la Iglesia.

«De esto confiamos que ha de resultar una grande esperanza de que la luz de la verdad católica difundirá su saludable esplendor sobre las tinieblas de los errores en que están envueltos los entendimientos de los hombres, y con la gracia de Dios conozcan y sigan la verdadera senda de la salvacion y de la justicia. De aquí tambien vendrá que la Iglesia, como invencible y ordenado cuerpo de ejército, rechace los esfuerzos de sus enemigos, desconcierte sus ímpetus, y triunfante de los mismos propague y dilate en todas partes el reino de JESUCRISTO.

«Mas ahora para que se cumplan nuestros deseos, y para que nuestros desvelos y los vuestros produzcan á los pueblos cristianos abundantes frutos de justicia, levantemos nuestros ojos á Dios, fuente de toda bondad y justicia, en quien está la plenitud de todo auxilio y la abundancia de gracia para los que esperan. Mas teniendo por abogado cerca del Padre á su Hijo JESUCRISTO, gran pontífice que subió á los cielos, que viviendo siempre ruega por nosotros, y que está de continuo con nosotros hasta la consumacion de los siglos en el admirable sacramento de la Eucaristía, á este Redentor amantísimo, venerables hermanos, pongamos como un signo sobre nuestro corazon, como un signo en nuestro brazo, y con toda confianza dirijamos nuestras continuas preces junto al altar en que el mismo Autor de la gracia estableció el trono de la misericordia, en donde todos los que trabajan y sufren encuentran consuelo y alivio.

«Roguémosle, pues, sin tregua y humildemente, para que libre á la Iglesia de tantas calamidades y de todo peligro, y la haga vencedora de sus enemigos y le dé la alegría de la paz, para que á Nos y á vosotros nos conceda nuevas fuerzas para aumentar la gloria de su nombre, para que inflame las almas de los hombres con aquel fuego que vino á traer á la tierra, y vuelva con su poderosa fuerza á buen camino á todos los que van errados. Y á vuestra piedad corresponderá, venerables hermanos, procurar con todo celo que los fieles que os están confiados se arraiguen cada día mas en el conocimiento de Nuestro Señor JESUCRISTO, y veneren con fe constante al mismo Señor que está presente en el augustísimo Sacramento, le amen mas y mas, y le visiten con frecuencia, y nada habrá tan digno de vuestro celo y cuidado, como el que en los que velando en su altar, viva tambien en los corazones de los fieles la piedad y la constante llama de la caridad.

«Y para que Dios atienda mas propicio nuestras súplicas, pidamos fervorosa y constantemente la intercesion, primero, de la Inmaculada Virgen Ma-

(1) Joan. VII, 21.

ría Madre de Dios, que es la mas poderosa intercesora, y luego la de los santos apóstoles Pedro y Pablo, cuyo aniversario vamos á celebrar, y tambien la de todos los Santos, que reinando con JESUCRISTO en los cielos, consiguen con sus ruegos los dones de la divina liberalidad para los hombres.

«Por último, á vosotros, venerables hermanos, y á todos los demás venerables hermanos los obispos de los pueblos católicos, y á los fieles sometidos á vuestros cuidados y á los suyos, cuyos especiales testimonios de piedad y amor recibimos y conocemos con frecuencia, á todos damos de lo íntimo de nuestro corazon nuestra bendicion apostólica unida al deseo de toda felicidad.»

Desde el amanecer del 28 de junio, dia en que debia verificarse la gran solemnidad, el movimiento de la ciudad era verdaderamente desusado, y una multitud inmensa se dirigia á la gran basílica de san Pedro.

El vastísimo templo estaba magnífica y suntuosamente adornado bajo la direccion del célebre arquitecto Fontana al que Pio IX habia confiado esta empresa. La fiesta que se celebraba era doble. Constituíanla la solemnidad del Centenario y la de la canonizacion. En las fiestas de las canonizaciones se acostumbra á adornar el templo con estandartes, y esta costumbre data desde el tiempo en que aconteció el siguiente milagroso suceso. Apenas Inocencio IV acababa de pronunciar la sentencia que inscribia en el catálogo de los santos á Estanislao, mártir, obispo de Cracovia, apareció en el espacio un estandarte de color de púrpura sostenido por ángeles, en medio del que se hallaba el Santo vestido de pontifical. El color purpúreo representaba la sangre que deramó el invicto mártir, y las vestiduras de la imágen su dignidad episcopal. Esta vision fue observada por muchos de los circunstantes.

En el dia á que nos referimos tres colosales estandartes hermoseaban el frontispicio del templo. El del centro, pintado por Grandi, representaba el martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y tenia la inscripcion siguiente:

HONORI. PETRI. ET PAVLLI
MAGNORUM. APOSTOLORUM
ANNO. A. NATALI. EORVM. DCCC. SUPRA. M.
SACRA. SOLLEMNIA. SAECVLARIA. ET. VOTA
CVSTODIBVS. VRBIS
AUCTORIBVS. AMPLITVDINIS
ET. DIGNITATIS. EIVS.

Cuya traduccion es la siguiente:

«Sagradas fiestas seculares en honor de Pedro y Pablo, grandes apóstoles, en el año de su nacimiento, hace diez y ocho siglos. Votos á los custodios de la capital, cuya grandeza y dignidad han constituido.»

El de la derecha, que habia sido confiado á Ingami, recordaba la gloria de los mártires Gorgomienses, y decia:

RELIGIOSI. VIRI
EX. PLVRIBVS. SACRIS. ORDINIBVS. XV.
CVRIARVM. RECTORES. IV. GORGOMIENSES
CATHOLICA. FIDE. SANGVINE. ADSERTA. INSIGNES.
PII. IX. PONT. MAX. DECRETO

AD. SANCTORVM. MARTIRVM. RELIGIONEM
CONSECRANTVR
SIC. EFFVLGENTE. VNIVS. DIEI. GLORIA
VT. SACRORVM. TRIVMPHALIA. MILITVM
MAGNORVM. PRINCIPVM. TRIVMPHIS
CONSOCIENTVR.

«Por decreto de Pio IX, pontífice Máximo, se otorga el culto propio de los santos mártires á quince varones religiosos pertenecientes á muchas órdenes sagradas, y á cuatro gorgomienses, rectores de la curia, insignes por su fe católica y por la efusion de su sangre. En la gloria resplandeciente de un dia, júntanse así los triunfos de guerreros sagrados con los de príncipes insignes.»

En suma, el de la izquierda, obra de Ruspi, recordaba la gloria eterna que disfrutaban los demás héroes que iban á ser canonizados, por esta bellísima inscripcion:

IOSAPHATO. ARCHIEPISCOPO. POL.
PETRO. ARBVESO. MARTYRIBVS
PAVLLO. A. CRVCE
LEONARDO. A. POR. M. CONFESSORIBVS
MARIAE. FRANCISCAE. A. VVLNERIBVS. I. C.
GERMANAE. CONSNIAE. VIRGINIBVS
PIVS. IX. P. M.
MAGNOS. SUPERVM. HONORES
DECERNIT
AMPLIFICATORIBVS. GLORIAE
CATHOLICAE. FIDEI
CVIUS. MAGISTERIA
HAC. DIE. PETRVS. IN. VRBE. CONSECRAVIT.

«Decreta los grandes honores de los santos á Josafat, arzobispo de Polonia, y á Pedro Arbués, mártires; á Pablo de la Cruz y Leonardo de Puerto Mauricio, confesores; á María Francisca de las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo y á Germana Cousin, vírgenes, Pio IX, pontífice Máximo, engrandecedor de la gloria de la fe católica, cuyo magisterio de Roma consagra Pedro en el presente dia.»

Las tres anteriores inscripciones, así como las siete del vestíbulo que vamos á transcribir, y la del estandarte colocado sobre la puerta mayor, eran del distinguido catedrático de retórica Sr. Nocella. Las que se colocaron sobre las puertas menores fueron debidas al canónigo Profili. Monseñor Giannelli escribió las de la derecha de la Basílica, y el padre Tongiorgi las de la izquierda.

Hé aquí ahora las inscripciones de los siete grandes cuadros que se hallaban en el vestíbulo de la Basílica:

IOSAPHATOS. ARCH. POL. ROTHENOR.
APOSTOLICAE. CATHEDRAE. PRINCIPATVS
ADSSERTOS
CATHOLICAE. CONIVNCTIONIS

APVD. SCHISMATICOS
 RESTVTOR
 CONIVRATIONE. EORVM. OPPRESSVS
 ID. GLORIAE. NACTVS. EST
 VT. QUAM. VIVENS. PASTORIS. BONI. IMAGINEM
 EXPRESSERAT. FACTIS
 PROFVSA. ITEM. ANIMA
 CVMULATE. REFERRET.

«Ha conseguido esta gloria Josafat, arzobispo de Polonia, del rito ruteno; defensor del principado de la Cátedra Apostólica, y restablecedor de la union católica entre los cismáticos, por cuya conjuracion fue muerto. Que despues de exhalado el espíritu, lleva mas claramente la imágen del Buen Pastor que acreditó con hechos durante su vida.»

SACRI. VIRI. AD XIX. NVM. GORGOMIENSES
 AB. HAERETICIS. DIRA. PERPESSI
 LAQUEO. INTERIMVNTVR
 DEI. HOMINIS. MYSTERIIS. ABSCONDITI
 PRAESENTIAM
 ET. ROMANI. PONTIFICATVS. PRIMATUM
 VTRAMQUE. REM. DISPVANDO
 PRIMVM. ADSEPTAM
 ILLVSTRI. DEIN. MARTYRIO
 CONFIRMANT.

«Diez y nueve sagrados varones gorgomienses, despues de haber sufrido las crueldades de los herejes, perecen ahorcados defendiendo la presencia del Hombre-Dios, misteriosamente escondido, y la primacia del Pontífice Romano. Confirmaron, en suma, con ilustre martirio lo que primeramente sostuvieron.»

SIC. TE. OLIM. VIDERVNT. PATRES
 ROMANAE PIETATI. AMPLIFICANDAE
 OPERAM. NAVANTEM
 LIGURIAE. O. DECVS. LEONARDE
 NUN TE. SANCTUM. CAELITEM. NOVENSILEM
 NEPOTES. IN. VOTA. VOCAMVS
 MAGNIS. IN. HANC. VRBEM. MERITIS
 PRESIDII. TVI. ADDE. PERPETVITATEM.

«¡Oh Leonardó, gloria de la Liguria! Nuestros mayores te vieron ocupado en otro tiempo en la obra de engrandecer la piedad de Roma. Tus nietos te llamamos con votos, santo celestial. Á los grandes favores que á esta ciudad dispensastes, agrega la perpetuidad de tu proteccion.»

MARIAE. FRANCISCAE. A. VVLNERIB. I. C.
 SODALIS. TERTIAN. FRANCISC.
 E. COLONIA. NORBENSI
 TRIUNPHALI. MAGIS. QVAM. FVNEBRI. POMPA

CORPVS. EFFERTVR
 QUAE. HVMANAM. VIVENS. FAMAM
 LATENDO. CONTEMPSERAT
 NVLLA. NON. GLORIA. POST. EXITUM
 CERTANTIBVS. HOMINUM. STUDIIS
 ORNATUR.

«Desde Colonia Norbense, con procesion mas bien triunfal que fúnebre, es llevado el cuerpo de María Francisca de las Llagas de Nuestro Señor JESUCRISTO, Hermana tercera de la orden de san Francisco. Durante su vida, despreció, escondiéndola, la fama perecedera. Despues de muerta, no hay gloria con la cual no la honren los hombres á porfía.»

PETRUS. ARBVESUS-CAN. ECCL. CAESARAVG.
 PRIMVS. IN ARAGONIA. QVAESITOR
 PERDVELLIBVS. ECCLESIAE. VINDICANDIS
 EX. INSIDIIS. AD. ARAM
 IUDAICO. FERRO. PERCVTITVR
 CATOLICAE. FIDEI. CVIVS. INCOLVMITATI
 ADVIGILARAT
 VITAE. SANCTITATE. DECVS
 TESTIMONIVM. AC. DEFENSIONEM
 SANCVINE. ADSCIVIT.

«Por insidias vengadoras de los enemigos de la Iglesia, es herido, con hierro judáico, cerca del altar, Pedro de Arbués, canónigo de Zaragoza y primer inquisidor de Aragon. Añadió ornamento con la santidad de su vida á la fe católica, por cuya integridad habia velado, defendiéndola y atestiguándola con su sangre.»

SVBSISTE. CIVIS. ET. HOSTEES
 PAULLI. A. CRVCE. PATRIS. LEGIFERI
 SVPREMA. FVNERVM. VIDES
 HVIVS. SI. VIRTVTES. PER. VESTIGIA
 CHRISTI. GRANDIENTIS
 ANIMO. REQVIRAS
 MORTEM. EIVVS. TOT. CVMVLATAM MERITIS
 OMNIBVS. VITAE. DELICIS. OPIBVSQVE
 PRAETVLIRIS.

«Detente, ciudadano y forastero. Contempla los últimos funerales de Pablo de la Cruz, Padre y legislador. Si imitas sus virtudes y sigues las pisadas de JESUCRISTO, preferirás su muerte por mil conceptos envidiable, á todas las riquezas y delicias de la vida.»

GERMANAM. COVSINIAM. EXTINCTAM
 FRATER. REPERIT
 AT. ANIMAM. IN. CAELVM. EVOLANTEM
 STIPANTIBVS. BEATORVM. CIVIVM. AGMINIBVS

AQVITANUS. PRESBYTER
OBLATA. DIVINITVS. SPECIE
CONTEMPLATVR.

«El hermano de Germana Cousin la encuentra despues de muerta. Un sacerdote aquitano por revelacion divina la ve volar al cielo en compañía de multitud de bienaventurados.»

No nos detendremos por evitar una dilacion importuna en describir todos los adornos del templo y aquella magnificencia que hubiera por sí sola formado la reputacion de Fontana si ya no la hubiese justamente adquirido por otros trabajos de igual índole. Fontana es uno de los mas célebres arquitectos de Roma y de Europa.

Si bien la mayor parte de los estandartes se referian á los milagros de los que en aquel dia iban á ser inscritos en el catálogo de los Santos, el que se habia colocado sobre la puerta mayor de la Basílica, obra de Piatti era alusion á la fiesta del Centenar. Debajo en él se leian estas palabras :

APOSTOLICA. SEPVLCRA
CHRISTIANORUM. EX. OMNI. SAECVLO
ET. REGIONE. HOMINVM
FREQVENTIA. CELEBRANTVR
QVAM. PIETATEM. A. MAIORIBVS
HEREDITATE. ACCEPTAM
O. CIVES. O. CATHOLICAE. GENTES
NEPOTIBVS. INTEGRAM
AMPLIFICATAMQUE. TRADAMVS.

«Los cristianos de todos los siglos y de todas las regiones veneran con gran concurso los sepulcros de los Apóstoles, por piedad que han recibido de sus mayores. ¡Oh, ciudadanos! ¡oh, católicos! Entreguemos á nuestros descendientes esta herencia íntegra y aumentada.»

Á los lados del estandarte referido habia las dos inscripciones siguientes adornadas con guirnaldas y festones de flores.

La de la derecha decia :

MAGNI. SACRORVM. ANTISTITES
PETRO
PER. PIVM IX. LOQUENTE
FREQVENTE. HUC. ACCESSISTIS
VNDE. SACERDOTALIS. VNITAS
ET. SALVS. PENDET. ECCLESIAE
MACTI. ANIMIS. ESTOTE
FIDEI. ET. MORVM. VINDICES
VESTRA. IN VATICANO. FREQVENTIA
IMPIOS. PERTVRBAT
INFERNAS. PROFLIGAT. PHALANGES.

«¡Oh sagrados pastores del mundo católico, que á la voz de Pedro, que habló por boca de Pio IX, fuisteis presurosos á la ciudad donde está el centro

de la unidad sacerdotal, y en la que halla la Iglesia vida y salvacion ! Cobrad aliento, ¡oh, defensores de la fe y de la moral! Vuestra presencia en el Vaticano conturba á los impíos y hace huir á los espíritus infernales.»

En la de la izquierda se leia :

QVISQVIS. INGREDERIS. TEMPLVM
SISTE. PEDEM
HIC. TRIVMPHALIS. VIAE
PERSPICVVM. TROPHAEVM
QVOD. IVGIS. VATICANIS. IMPOSITVM
FIDEI. HOSTES. PERDIDIT. PROTRIVIT
HEIC. PISCATORIS. CINERES
TOTIVS. ORBIS. VENERATIONE
AB. AEO. CELEBRATI
HVMI. ANTE. EOS. PROCUMBE.

«Ó tú cualquiera que entres en este templo, párate. Contempla sobre la via triunfal, el trofeo esplendoroso que erigido en la cumbre del Vaticano, dispersa y ahuyenta á los enemigos de la fe. Póstrate delante de las cenizas del pescador honrado por espacio de muchos siglos con la veneracion del mundo entero.»

Hemos citado las principales entre las muchas inscripciones que se veian en el Vaticano, habiéndolas tomado de una erudita obra escrita por un distinguido compatriota nuestro (1).

Dirémos algo acerca del adorno que se colocó bajo la cátedra de san Pedro.

Habiase formado un cuerpo corintio, cuyos pilares y columnas estaban cubiertos de seda encarnada con listas de oro. En medio de la riquísima decoracion que descansaba en los capiteles se leia la inscripcion siguiente formada por letras azules sobre campo de oro.

CATHEDRA. PETRI. MAGISTERIVM. FIDEI. CENTRVM. VNITATIS.

«La cátedra de Pedro es magisterio de fe y centro de unidad.»

El trono pontificio se hallaba colocado en el centro.

Á la derecha del trono, habia dos estandartes. El primero de ellos representaba la gloria de los beatos Pablo de la Cruz y Leonardo de Porto Mauricio, con esta inscripcion :

CONFIXIT. VNVS. CHRISTI
QVOS. AMOR. CRVCI
VOS. CHRISTVS. VNA. SIMVL
EXPLET. GAVDIO
ET. CABLITVM. SVPREMIS
INFERT. CAETIBVS.

«El mismo amor que á Cristo, elevó á vosotros en la cruz. El mismo gozo que á Cristo, os llena actualmente y os introduce en los supremos coros de los celestiales.»

(1) Roma en el Centenar de san Pedro, por D. José María Carulla. Madrid 1868.